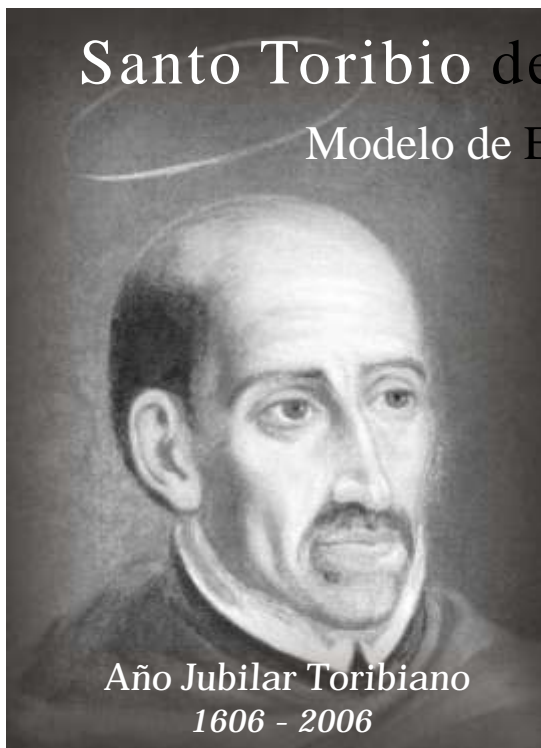


Santo Toribio de Mogrovejo

Modelo de Evangelizador



¡Qué hermosos son
sobre los montes
los pies del evangelizador
que anuncia la paz,
que trae la buena noticia, que
pregona la salvación,
diciendo a Sión:
Tu Dios reina!
(Is 52, 7; cf. Rom 10, 15)

Tema 1 EL EVANGELIZADOR

En el IV Centenario de su tránsito a la gloria del Señor, la Arquidiócesis de Lima se propone contemplar la figura de Santo Toribio de Mogrovejo y también venerarla, porque su vida y su ministerio apostólico nos abre el corazón para contemplar la obra grande y maravillosa de Dios y nos motiva a desear responder con la mayor fidelidad posible al inmenso amor divino (*Ver: Santo Toribio. Año Jubilar 1606-2006. Pág. 5*).

Si hay una faceta vital que define a Santo Toribio es la misionera. Desde el primer momento de su llegada al Perú en 1580 demuestra esa imperiosa necesidad de la que habla San Pablo: "¡Ay de mí si no evangelizare!" (*1 Cor 9, 16*).

El Santo Arzobispo de Lima es, pues, insigne modelo de evangelizador. Reflexionando sobre las múltiples facetas históricas de su vida y ministerio apostólico, pastores y fieles podrán aprender que la evangelización será "nueva en su ardor", si quien la promueve crece en unión íntima con Dios; será "nueva en sus métodos y expresiones", si quien la realiza lo hace conforme a lo que el Espíritu le inspire.

UNA EVANGELIZACIÓN NUEVA EN SU ARDOR

Tal celo misionero lo vivió especialmente en sus visitas pastorales, emprendidas a continuación de los concilios provinciales limenses de 1583-1584, 1591 y 1601. De hecho, en 25 años de episcopado, recorrió gran parte de su extensa arquidiócesis, unos 40 mil kilómetros, y que al respecto, su primer biógrafo, Antonio de León Pinelo, afirmarí que:

"Fue su vida una rueda, un movimiento perpetuo, que nunca paraba. Y si la del hombre, es milicia en la tierra, bien mereció el título de soldado de Cristo Señor Nuestro, pues nunca faltó a lo militante de su Iglesia, para conseguir el premio en la triunfante, que piadosamente entendemos que goza". Este celo apostólico del santo Arzobispo tenía un objetivo: dejar plantada la fe en esta nueva Iglesia, asentada la forma de su gobierno espiritual con santas y adecuadas leyes.

Otro de sus objetivos evangelizadores fueron los nuevos fieles de la población indígena. Sus visitas eran auténticos encuentros vitales con los indios y sus curas doctrineros. Apenas llegado a un pueblo, se dirigía a la Iglesia donde permanecía largo tiempo, a veces horas enteras, en oración. Si era antes de mediodía, celebraba la Santa Misa. Iba, en seguida, a su alojamiento -ordinariamente la casa del Cura- al cual prevenía que su alimentación y la de sus familiares fuera moderada y frugal. Sin perder un minuto visitaba las iglesias, monasterios, cofradías, hospitales, obrajes de indios... todos los lugares donde pudiese encontrar a sus fieles. Durante la visita, no recibía jamás el pequeño obsequio de nadie y para no ser gravoso a los párrocos rurales no permanecía en una población más del tiempo necesario. Confirmaba y predicaba en quechua, con celo admirable, sin reparar en su cansancio. Fueron estos encuentros ocasión para convivir con los párrocos doctrineros, muchos de ellos solos y alejados. Se hace acompañar de sacerdotes y laicos comprometidos, que hicieron de estos viajes jornadas de familiar amistad (Ver: Dr. José Antonio Benito. *Crisol de lazos de solidaridad. Toribio Alfonso de Mogrovejo. Cap. VII*).

UNA EVANGELIZACIÓN NUEVA EN SU EXPRESIÓN

El encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento son los objetivos más importantes de la evangelización; y la Iglesia es el lugar donde los hombres deben encontrar a Jesús y en ella descubrir el amor de Dios (Ver: *Exhortación Apostólica Ecclesia in America, n° 10*). Los santos obispos de todas las épocas, por la inspiración del Espíritu Santo, han sabido dirigirse a sus fieles y expresarles con novedad la verdad de Jesucristo y de su Iglesia.

Santo Toribio trajo al Perú los vientos nuevos del Concilio de Trento. Su personalidad apostólica, su vena humanista y su santidad trazaron la ruta que la Iglesia en el Perú deberá seguir si quiere llegar a la meta que es Dios. En este sentido, el santo Arzobispo, no ahorró trabajo ni fatiga hasta llegar a visitar el último rincón de su dilatada diócesis, y realizó sus encuentros y sus visitas pastorales sobre la base de la dignidad personal y la proyección social. Fue un obispo, según el testimonio del Licenciado Gregorio Montero, que *"muchas veces puso a riesgo su vida por la salud de sus ovejas principalmente en las visitas de su arzobispado, el cual andaba de continuo sin descansar ni estar jamás de asiento en un lugar procurando principalmente en que la iglesia nueva de los indios se fundase firmemente conforme a la verdadera y santa iglesia romana y que se formase la disciplina eclesiástica y que asimismo recibía con agasajo y benignidad a los hijos pequeños de los indios y les enseñaba la cartilla de la fe cristiana"*.

UNA EVANGELIZACIÓN NUEVA EN SUS MÉTODOS

Decía S. S. Pablo VI que a los *"Pastores de la Iglesia, incumbe especialmente el deber de descubrir con audacia y prudencia, conservando la fidelidad al contenido, las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo"* (*Evangelii Nuntiandi, 40*). Santo Toribio hizo uso, para ello, de los sínodos limenses y los concilios provinciales (en respuesta al Concilio de Trento), la formación del clero y la catequesis en los idiomas nativos. Se ocupó en la defensa de los derechos de los indios y la atención de los más pobres.

Una de las preocupaciones más intensas del santo Arzobispo era proveer auténticos pastores de almas para los españoles, mestizos e indios. Propugnó que sacerdotes y doctrineros predicaran en quechua y aymara, las principales lenguas del virreynato. Así lo mandaba el III Concilio limense: *"En cuanto pudiere ser, débense procurar para las Doctrinas personas que sepan su lengua, y para que todos la aprendan es justo animarlos con premios de honras y ventajas. Pero, cuando no se hallaren personas diestras en la lengua, no por eso se ha de dejar de enviar algún sacerdote para Doctrina de indios, con tal que sea persona de buena vida, porque en caso que se haya de escoger uno de dos, más importa (sin duda alguna) enviar persona que viva bien, que no persona que hable bien, pues edifica mucho más el buen ejemplo que las buenas palabras"* (Segunda Acción, Cap. 40).

Esta preocupación del santo Arzobispo, se vio recompensada con la fundación del Seminario Conciliar, que en ese entonces se llamó Santo Toribio de Astorga, iniciativa que estaba destinada a perdurar y dar copiosos frutos con santos y doctos sacerdotes y obispos, muchos de los cuales desempeñaron su ministerio sacerdotal en lejanas tierras como México y Tucumán.

HITOS DE SU VIDA



1538: 16 de noviembre. Nace en Mayorga (Valladolid)
 1551: Estudios de Gramática y Humanidades en Valladolid
 1562: Se matricula en Salamanca
 1569: Bachiller en Cánones por Salamanca
 1571: Compostela. Licencia en Derecho
 1574: Granada. Inquisidor Apostólico
 1580: Sacerdote y obispo
 1581: Llegada a Paita. 12 de mayo, entrada en Lima
 1583: Tercer Concilio Limense

El Catecismo trilingüe fue otra de las armas evangelizadoras de la era toribiana. Se buscó unificar la doctrina, la cartilla y el idioma, pues era necesario un catecismo único en castellano y en las dos lenguas vernáculas más difundidas, el quechua y el aymara. Esta obra se tituló *Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de indios*, y fue el primer libro impreso en Perú y por el que se instruirían por largo tiempo españoles, mestizos, indios y negros de América.

Otra constante de su acción evangelizadora fue mostrar la otra cara del amor de Dios: el amor por el prójimo al estilo de Cristo. Su corazón de Pastor albergaba a todas las personas, sin embargo, fue notorio su amor preferencial por los indios, a quienes siempre socorría en sus necesidades espirituales y materiales: *"predicando a una a los indios por su propia persona y socorriéndolos en sus necesidades y enfermedades a todos los pobres, dándoles largas limosnas, gastando en esto toda su renta con tanto desinterés que no sabía qué cosa era dinero ni codicia hasta quitar de su propia persona y casa lo necesario"*. (Actas/Procesos, 1631, N° 3); y don Juan de Ampuero, vecino de Lima, decía: *"consolaba a todos los pobres con tanta caridad y amor que parecía que se le iba el alma por un pobre"* (Actas/Procesos, 1631, f. 346r).

1583: Edición: Catecismo, sermonario, confesionario
 1584: Primera Visita Pastoral (4 años)
 1591: Fundación del Seminario
 1593: Segunda Visita Pastoral (5 años)
 1605: Tercera Visita Pastoral (2 años)
 1606: 23 de marzo, muere en Zaña
 1607: 27 de abril, enterrado en Lima
 1679: Beatificado por S. S. Inocencio XI
 1726: Canonizado por S. S. Benedicto XIII
 1983: Patrono del Episcopado Latinoamericano
 2003-6: Patrono de la Gran Misión "Remar Mar Adentro".

DOS MILAGROS

EL DON DE LENGUAS

El P Mauricio Rodríguez, sacerdote limeño, narra que en cierta ocasión, Santo Toribio llegó hasta el territorio de los indios "Panataguas", "que es gente rebelada"; y "cantidad de ellos con sus armas" le salieron al encuentro. El santo arzobispo entonces "les habló de manera que se arrojaron a sus pies y le besaron la ropa" y le hablaban como a uno de ellos. Fue allí que uno de los intérpretes de su séquito, sorprendido por lo que estaba presenciando, quiso saber "lo que los dichos indios infieles le decían en su lengua no usada ni tratada". Y Santo Toribio "miró el cielo diciendo: -Dejad, que yo los entiendo-. Y volvió a hablarlos en la lengua española que en su vida habían oído ni sabido, y mucho en latín del Santo Evangelio, y fue entendido de todos, y vuelto a responder en su lengua. Con que se verificó este milagro, con que él lo quiso ocultar por su virtud y santidad. Y quiso entrar con ellos tierra adentro, para convertir a los demás, y, no pudiendo por la espesura del monte, se quedó en un puesto adonde llegaron todos los indios o los más que por allí estaban, y le trajeron frutos de la tierra, micos y pájaros y animalejos de la tierra. Y el dicho arzobispo los predicó (...) y catequizó, y algunos bautizó, y dejó con cura, para que les administrase los santos sacramentos. Y les dio muchos regalos y dádivas, con que quedaron muy contentos".

(Actas/Procesos, 1632, f. 562r-563r).



DON DE CURACIÓN

Este mismo testigo, que fue capellán mayor del monasterio de monjas de la Encarnación y abad mayor del Hospital de San Pedro para sacerdotes, en la ciudad de Lima, luego de afirmar que vio cómo el santo arzobispo "todas las fiestas y domingos predicaba a la puerta de la iglesia en su lengua india a los indios, en su silla, y los enseñaba las cosas del Santo Evangelio como buen pastor" comentó que este auténtico Pastor de Cristo "visitó (...) toda su diócesis sin dejar rincón, consolando y socorriendo a los pobres indios en sus enfermedades con regalos y dádivas. E imponiéndoles las manos, estando enfermos, quedaban buenos y sanos de cualesquier enfermedad".

(Actas/Procesos, 1632, f. 563v).

Visite nuestro portal, para mayor información sobre Santo Toribio de Mogrovejo:

www.arzobispadodelima.org

Puede comunicarse con nosotros en el siguiente correo electrónico:
remarmaradentro@gmail.com



ARQUIDIÓCESIS DE LIMA

GRAN MISIÓN

remarmaradentro
ARQUIDIÓCESIS DE LIMA

